





Dice La Correspondencia, que es como si dijéramos, el órgano del Rey Pi.

Entre los conservadores contrarios a la situación, parece que dominan tres tendencias principales: una la restauradora a favor de D. Alfonso; otra la monárquico-democrática con un nuevo Rey extranjero, y otra la republicana unitaria con la jefatura del duque de la Torre, que se muestra decididamente contrario a la restauración.

Dice además La Correspondencia:

«Hoy se ha asegurado que entre los elementos antifederales reunidos en Bayona ha habido un rompimiento decisivo, y que don Isabel de Borbón ha retirado sus poderes al duque de la Torre, contritiendo al general Caballero de Rodas. Damos la noticia como uno de tantos rumores.»

Y añade el mismo periódico:

«Los constitucionales y radicales que se hallan de acuerdo para combatir al federalismo, han acordado, según hoy se asegura públicamente, aceptar la república unitaria con la presidencia vitalicia del duque de la Torre.»

He aquí ahora otra noticia más detallada de La Epoca, El Imparcial y El Tiempo. Leemos en este último diario:

«Deben ser de todo punto inexactos, dice La Epoca, los rumores de conspiraciones contra el actual orden de cosas, que se basa y se sobra para destruirse a sí propio, cuando uno de los generales más activos y diligentes, en quien la causa del orden social tiene puestos los ojos, se prepara a salir para Viena con objeto de visitar la Exposición. El general Caballero de Rodas, a quien nos referimos, añade el colega, ha debido marchar a Viena el jueves, acompañado del conocido industrial Sr. Puig y Llagostera.»

El duque de la Torre, dice también el mismo periódico, desearía que todos los elementos conservadores estuviesen de acuerdo; quería que todos, juntos, sin pasiones estrechas y sin exclusivismos funestos, concurrieran a la más urgente necesidad del momento, que es la de hacer patria; y entiende, como entendemos los que no hemos fallado, un solo momento a nuestras convicciones, que sólo por medio de una generosa y loal conciliación sería posible un Gobierno que Europa respetara, que restaurara la sangre de las heridas que sangran a nuestra patria infeliz, y que extirpara el cáncer que la corroe por culpas en que nadie es inocente.

Eso queremos todos, replica a esto El Imparcial, y nosotros añadimos: Pues si se quiere, ¿por qué no se hace?»

Aquí se nos presenta un verdadero leherito.

Primera cuestión: ¿Qué se entiende por conservadores? Que se explique el que pueda o el que quiera.

Desde luego encontramos muy natural que el señor duque de la Torre, dese que todos los elementos conservadores se pongan de acuerdo, sobre todo si es para nombrarlo presidente vitalicio de la república.

Es lo probable que cualquiera de los conservadores más o menos liberales, desee lo mismo que el señor duque en su caso.

¿Estaría igualmente conforme el señor duque en que se unieran todos los elementos conservadores para nombrar presidente al señor conde de Chertef?

Esperamos la contestación de nuestros colegas.

Después de estas noticias es preciso convenir en que nos aguardan días muy tristes y que todo lo que venga lo tendremos muy merecido.

No se ofende a Dios, y al sentido común impunemente.

Además de las noticias de Barcelona que tenemos dadas, y del telegrama al Gobierno de la comisión de vigilancia nombrada por el pueblo de aquella ciudad, que dice así: «Nos oponemos a que se aplique a los cazadores de Madrid pena alguna respecto al caso concreto de lo ocurrido en Sagunto, puesto que su agresión al teniente coronel fué motivada por los insultos y humillaciones que éste les infirió.» Barcelona 20 de Junio, publican los diarios de aquella capital esta significativa noticia:

«Ayer el comité de salvación pública organizado anteayer durante los hechos que tuvieron lugar en la plaza de la Constitución, pidió a la Diputación provincial que le facilitara una sala del palacio de San Jorge, en la cual pudiesen deliberar sus individuos. Como la Diputación celebraba sesión, se presentó en ella la demanda; y se concedió únicamente para ayer un salón del edificio, ofreciendo al comité de salvación pública para lo sucesivo un local en el instituto de segunda enseñanza, según unos, y en la Lonja, según otros. Parece que antes de votarse hubo una seria discusión y que algún diputado dijo que, en vista de lo que pasaba, presentaría la renuncia del cargo. Obtenido el local, reunieron en él los individuos de dicho comité, junto con tres o cuatro comandantes de los batallones de voluntarios de la república.»

Llamamos la atención del Gobierno y del país sobre las anteriores líneas. No es ya la impunidad de los asesinos lo que se pide, se exige y se impone; sino el deshonro de las víctimas.

El heróico teniente coronel asesinado cobardemente y alevosamente por los soldados, que martirizan a la patria en vez de defenderla, es el que tiene la culpa de que la hayan matado.

No se puede ir tan repugnante relato. Ni entre catres se ven cosas semejantes.

Entre las gracias por servicios a la república de que damos cuenta en uno de nuestros últimos números, figura concedido el empleo de teniente coronel al comandante de caballería D. José Iriarte y Menéndez. Amigos ante todo de la verdad, debemos hacer constar que si es cierta la concesión de tal empleo, no lo es menos que el interesado renunció a él en el momento de llegar a su noticia, pues ageno este jefe a la política, no ha creído deber aceptar una recompensa que sólo en ella se fundaba.

Tampoco es exacto que el comandante Iriarte recibiera el grado de teniente coronel en el testamento del general Acosta, y si es verdad que se le concedió mayor antigüedad de comandante, esta concesión reconoció por causa los leales servicios que prestó perteneciendo al regimiento de caraceros del Príncipe, el 22 de Junio de 1866, en esta capital.

En la Gaceta de ayer se lee lo siguiente:

Provincia Vascongada.—El brigadier Villalpando, participando desde Tafalla que el general en jefe derrotó y dispersó la facción el día 20, causando grandes bajas, habiendo consistido las nuestras en siete muertos.

Esto pasa de castaño osento, y jamás se ha conocido un modo de engañar al público más completo.

Ya estaba desacreditado el sistema de no poder seguir al enemigo por la oscuridad de la noche y la escabrosidad del terreno, pero las cuatro líneas arriba transcritas no tienen ejemplar.

¿Qué idea tiene el Gobierno del pueblo, a cuyo frente se encuentra? ¿Cree que somos tan ignorantes y que nos ocupamos tan poco de la guerra como algunos que deberían hacerlos?

Si el general en jefe ha derrotado a la facción ¿cómo es que no se dirige al Gobierno,

dándole cuenta de sus triunfos? ¿Cómo es que desde el día 20 no se tienen detalles de esta acción formidable?

La verdad es que la situación del general en jefe es la más crítica y difícil en que se ha encontrado jefe alguno: que se le ha debido destituir hace mucho tiempo, y que indicarle ahora para ministro de la Guerra, es el último de los desastrosos.

Bien conocemos, sin embargo, que el desdichado Gobierno de la república, que no puede reprimir a un cabo de escuadra, menos podrá separar a un general en jefe.

¡Vaya un Gobierno y vaya una república!

El miércoles anterior llegó a Roma la Reina Isabel después de un feliz viaje. A pesar de que viajaba con el nombre de condesa de Toledo y que se había propuesto guardar el más riguroso incógnito, el Padre Santo envió a recibirla las personas más distinguidas de su reducida corte, entre las que figuraba monseñor Franchi, nuncio en España.

El Sr. de París publica el convenio entre el Sr. Barroila, en nombre de la compañía del ferrocarril del Norte, y el Sr. D. Guillermo Estrada, obrando en nombre de D. Carlos, para la neutralización del ferrocarril vascongado.

Por este convenio, que consta de ocho artículos, el jefe de las fuerzas realistas autoriza la circulación de los trenes entre Irún y Miranda de Ebro, obligándose la compañía a no transportar tropas republicanas ni material de guerra y a procurar la desaparición de las fortificaciones levantadas en la vía. La compañía comunicará a los carlistas el itinerario, y se reservará para su servicio un hilo del telegrafo, que no podrá transmitir partes relativos a las operaciones. Las fuerzas carlistas, usando las mismas señales que la compañía, podrán detener los trenes para cerciorarse de que sus órdenes se cumplen. Mientras dure la guerra, la compañía pagará a los carlistas por quincenas adelantadas, 2.000 pesetas diarias, merced a lo cual las fuerzas de D. Carlos respetarán a los empleados de la compañía, los trenes, la vía, los edificios, el material y el telegrafo.

Dice La Discusión:

Siete años há libró Madrid una gran batalla a favor de la libertad y del derecho. La sangre entonces derramada no lo fue en vano. A los dos años huyó de España la dinastía de los Borbones.

Hoy España ha rotó para siempre el yugo de los monarcas, y ha constituido la república. Conseguiómos un recuerdo a los héroes del 22 de Junio de 1866.

Nuestro apreciable colega La Epoca pone este oportuno comentario al recuerdo de La Discusión:

«Tiene en parte razón nuestro colega. Efectivamente a los 35 años de reinado pasó don Isabel II a Francia, triste por expatriarse de la tierra que la vio nacer, pero satisfecha al adoptar esta heroica resolución por no sumir de nuevo al país en la guerra civil, recibiendo, sin embargo, al atravesar la frontera del Vidasoa los honores reales de parte de las tropas del entonces disciplinado ejército español, las cuales la presentaban las armas, batían marcha y saludaban con sus gloriosas banderas. Lo que no podría entonces sospechar, era que, ántes de cinco años, el héroe de Alcolea, tan aplaudido y victorioso, entonces por haber a la vecina república al amparo de un pabellón extranjero; y nada queremos decir de la reciente huida del Sr. D. Eguía, ni del fragor de la batalla de la Alfranca al Sr. Pi.

Por nuestra parte, conserguimos también un recuerdo a los héroes del 22 de Junio de 1866; á aquellos jefes y oficiales de artillería que perecieron, en día tan nefando, víctimas del honor, de la lealtad y de la disciplina.

La abnegación es la virtud que más se destaca en la familia federal. Interrogado el señor Caballero por el Sr. Pi sobre si aceptaría el cargo de ministro de la Guerra en el caso de ser nombrado, parece que le contestó inmediatamente que se hallaba dispuesto a desempeñar el cargo que le designase la república.

El Sr. Novillas, que también ha sido consultado, no parece que haya contestado aún, por no haber podido ponerse al habla con el presidente del poder ejecutivo.

Dice un colega que al Sr. Pi, remendador de ministerios, le preocupa bastante la actitud de los voluntarios de Madrid, sin cuya sanción no se determina a hacer uso de sus latos poderes dictatoriales.

Ayer tarde conferenció con el gobernador de Madrid para que le ilustrara acerca de la actitud de los batallones de voluntarios de la república, y como este señor no pudiera darle informes muy exactos, porque todavía no conoce bien el personal, el Sr. Pi resolvió llamar al señor Orcaitas, alcalde popular de esta república villa, para que consultando a los comandantes averiguara el verdadero espíritu de las fuerzas populares, y si el Gobierno puede tener confianza en ellas.

Ociosa consulta: los voluntarios de la república prestarán apoyo y sumisión al Gobierno siempre que el Gobierno les dé gusto y marche por el camino que ellos le señalen.

En las combinaciones ministeriales del señor Pi figuran todos los diputados de la derecha, de la izquierda y del centro: no figuran los maceiros, porque se han suprimido. El Sr. Pi trae además ocupados los alambres de todas las líneas telegráficas ofreciendo carteras a los diputados ausentes. Hasta ahora nada hay resuelto, ni probable, ni aun pensado.

Lo único que se considera como positivo es que el ministro de Hacienda más probable es el Sr. Tatuán, quien parece persistirá en su plan financiero de exigir una contribución extraordinaria de guerra de 400 millones, y de emisión de 2.000 millones de billetes del Banco ó bonos del Tesoro con curso forzoso.

La probabilidad de que Tatuán vuelva al ministerio de Hacienda y trate de organizar sus funestos proyectos, ha hecho que el cambio de papel por otra cosa hoy en la plaza de 8 á 16 duros y la suba de 3 1/2 á 8 duros por tagala, como decimos en otro lugar, y aun así hay dificultades para el cambio.

Dice La República:

«El Sr. Pi se ha empeñado en una empresa temeraria. Pretende nada menos que averiguar el parecer de Novillas, y conferenciar con el desde Madrid. Al efecto, ha comisionado a los gobernadores de las cuatro provincias para que le suministren algunos datos; pero hasta ahora nada habían de él. En lo más fúrgo de las Américas, pretende el Sr. Pi hallar un ministro de la Guerra.»

Y á propósito, ¿qué piensan los agentes de orden

público del sucesor del Sr. Esteváñez? Pues que ellos nombraron a éste, justo es que se les consulte para la designación del que ha de sustituirle.

Cuando el colega escribía el anterior suelto aún no se sabía que los carlistas habían encontrado al fin al general Novillas.

En cuanto á los agentes de orden público, como no hacen orden, nada tiene de extraño que ocupen el tiempo en hacer ministros.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, mañana á las diez se celebrarán en el oratorio del Espíritu-Santo las honras fúnebres por el alma de nuestro inolvidable amigo el Excmo. Sr. D. Juan Bautista Trápita, de cuyo fallecimiento dimos cuenta, con harto dolor nuestro, en el número de 17 de este mes.

Dice La Imprenta de Barcelona:

«Ayer llegó a esta ciudad el brigadier Sr. Martínez Campos. Este bizarro brigadier manifestó que no quería volver a campaña en vista del estado en que se hallan las columnas. Sentimos vivamente esta resolución, y esperamos aún de las dolores que adornan al Sr. Campos, que hará un nuevo sacrificio en aras de la patria.»

El Sr. Martínez Campos ha llegado á Madrid, y según tenemos entendido, no se encuentra dispuesto á volver á tomar el mando de tropas en Cataluña, cuyo estado de disciplina es completamente lamentable. La prensa oficiosa, que debe estar más enterada que nosotros de las causas que han obligado al brigadier Martínez Campos á dejar el mando de su columna, debía darnos pormenores sobre este hecho.

Parece que hoy debe salir para Inglaterra el ministro británico en esta corte Mr. Layard, por motivos de salud.

El clima de Madrid se va haciendo nocivo para la mayor parte de los representantes extranjeros, y para evitar la pérdida de su salud la mayoría se dispone á abandonar esta capital.

Efectos de la fuerza del calor federal.

«Será cierto que la mayor parte de los redactores de El Correo Militar han sido destinados á puestos importantes y con ascenso en su carrera?»

Según tenemos entendido, las plazas de oficiales de secretaría en el ministerio de la Guerra son político-militares; ahora bien, ¿en qué concepto puede tener ayudante el secretario general de Guerra, máxime no siendo más que coronel?

Siempre pagan justos por pecadores: adagio vulgar, pero exacto en las prácticas del señor Esteváñez, al dejar en situación de reemplazo

al personal de la dirección general de Infantería. ¿Tendrá que ver esto con ciertos datos publicados en los periódicos respecto al citado ministro?

Recientemente se han expedido comisiones de apremio contra varios pueblos de la provincia de Huesca por débitos á los fondos provinciales.

La Sinceridad, periódico que se publica en la capital de la provincia de Almería, en el número del día 21.º Refresco. Después de la procesión del Hospital que, presidida por algunos diputados provinciales, se verificó con tanto lucimiento la tarde del último jueves, tuvo lugar un espléndido y lujoso buffet en uno de los salones de aquella casa de beneficencia. La reunión, según nuestras noticias, fué numerosa, sirviéndose con profusión helados y dulces, y distribuyéndose abundantes cigarrillos.

Suponiendo que en el presupuesto de los establecimientos de beneficencia y en el provincial no habrá consignada cantidad alguna para dicho gasto, tenemos curiosidad de saber, y lo mismo varias personas de Huesca, qué fondos se habrá sacado.

Pocas líneas podemos dedicar á nuestro apreciable colega El Correo Militar, en contestación al suelto que nos concierne en su número de 21 del actual. Fácilmente debió comprender que al hacerle alguna indicación sobre su actitud respecto al ministro de la Guerra, no habíamos leído su número del 19, porque de ser así, no hubiésemos molestado su atención ni a los nuestros lectores, toda vez que en el citado número consagra un artículo en extremo encomiástico al Sr. Esteváñez, á pesar de que este señor nada ha hecho ni lleva trazas de hacer en favor de los buenos principios militares, que tan valerosamente defiende nuestro colega.

En cuanto á no querer ir donde nosotros ni otro alguno desee llevarle, hace muy bien, porque á nuestra vez profesamos el principio, y lo profesamos siempre, de que vale más ir solos que acompañados de personas que no aceptan nuestro símbolo monárquico y nuestros principios políticos.

La Política Europea dice que el lenguaje empleado por el príncipe de Bismarck acerca del conclave de Cardenales, de que ya nos ocupamos en las columnas de El Eco de ESPAÑA, se comenta en toda Europa como merece.

En efecto, es hasta donde se puede llevar el orgullo. Las empresas que M. de Bismarck ha llevado á cabo con fortuna en estos últimos tiempos, le han hecho creer que su influencia es todopoderosa. Cuando la soberbia se desborda, es el peor enemigo que dentro de sí mismo tiene el individuo. De todos modos, por más que blasone el canciller alemán de que ha de ejercitar derechos que no tiene, la resistencia pasiva le convencerá de que es difícil.

Seguros estamos de que M. de Bismarck no se atreverá á disputar en Rusia la legalidad de las disposiciones de la Iglesia católica; eso sería otra cosa.

El Observador Romano, como otros muchos diarios europeos, dice y con razón que enemigos más formidables que la Alemania ha tenido ya la Iglesia católica, y los ha venido. Con este motivo, reproduce una profecía impresa en Turin en 1864, concebida en los términos siguientes: «La aliección vendrá sobre la tierra; la opresión reinará en la ciudad que amo y en la que he dejado mi corazón; estará sumida en la tristeza, como el aire prisionero: esta ciudad parecerá que sucumbe por espacio de algo más que tres años. Mi madre bajará á la ciudad, tomará por la mano al anciano que se sienta en su trono y le dirá: mira tus enemigos, yo los hago desaparecer unos después de otros, y desaparecen para siempre: tú me

has glorificado sobre la tierra y en el cielo: yo quiero glorificarte en el cielo y sobre la tierra.»

Estos tres años de opresión del papado, cumplen en 20 de Setiembre de 1873; y por tanto, la profecía se refiere á los primeros de 1874. Aunque las profecías no las acogen algunas con fé, en Roma se repite mucho que el triunfo de la Iglesia será en 1874.

La Gaceta de la Alemania del Norte, que siempre se ha manifestado hostil á Francia, se toma un trabajo inaudito en desmentir la noticia de las buenas relaciones que desde el advenimiento del nuevo ministerio median entre el embajador de Alemania en París, conde de Arnim y los individuos del Gabinete de 26 de Mayo.

La Liberté, dice á este propósito que, el citado diario podía ahorrarse este trabajo, pues nadie ignora en Berlín ni en París con qué tacto y consideraciones ha desempeñado siempre el conde de Arnim sus difíciles funciones. Este diplomático, añade La Liberté, no pertenece seguramente á la escuela radical: es conservador inveterado, y es claro que ha debido ver con cierta satisfacción el jaque dado con la caída de M. Thiers, á todo el partido radical; pero al mismo tiempo, tiene demasiado talento para haber dado pasos arreglados con los miembros del Gabinete de 26 de Mayo, y si se ha regocijado del éxito del partido conservador, no ha podido manifestar su satisfacción de modo que ofendiese ciertas susceptibilidades.

El Emperador Guillermo continúa en Babelsberg y manifiesta signos evidentes de gran postocación, habiéndole prescrito los médicos que de largos paseos en carruaje.

Los diarios alemanes se entienden entre sí para negar que se haya declarado una afección cerebral; pero correspondencias particulares de Berlín aseguran que se está operando lentamente un derrame seroso. Este estado puede prolongarse; pero todas las apariencias indican que el Emperador quedará imposibilitado de tomar parte activa en los negocios del Gobierno.

El Parlamento de Berlín ha aprobado en primera lectura el proyecto relativo á la introducción de la Constitución del imperio alemán en las provincias de Alsacia y Lorena. Durante la discusión varios oradores han pedido que se conceda el derecho electoral á los que, habiendo optado por Francia, no emigraron.

Entretanto los obispos alemanes han empezado á probar con actos lo que de palabra habían prometido. El de Paderborn ha declarado terminantemente que no consentirá la fiscalización del Gobierno en los institutos del seminario de su diócesis, ni en su organización, ni en el programa de los estudios, ni en la elección de los profesores.

Los embajadores de Austria y de Italia han presentado ya sus credenciales al mariscal MacMahon, presidente de la república francesa.

La salud de Su Santidad, perfectamente restaurada, permite que continúen las audiencias oficiales, que suelen ser muy numerosas. A fin de que los paseos diarios puedan seguir de la misma manera que hasta aquí, se ha levantado una gran tienda en el Vaticano: el Papa podrá seguir su costumbre de hacer un poco de ejercicio, guardado del sol, tan fuerte en aquel clima.

La república del Paraguay ha enviado á Su Santidad al Sr. Benítez, el cual ha sido recibido por el Papa con las mayores muestras de cordialidad. De todos los puntos de ambos mundos se ofrecen al alfigido y augusto anciano pruebas de adhesión y cariño.

Del Haya anuncian que la primera Cámara de los Países-Bajos aprobó el 16 un crédito que pedía el Gobierno para llevar adelante la expedición de Atchín. Con este motivo el ministro de Negocios extranjeros manifestó que el Gobierno no tenía noticia alguna relativa á la intervención de Turquía en la cuestión del sultan de Atchín.

Las dificultades, pues, que se ha dicho oponían la Puerta en esta cuestión, no parecen justificarse hasta ahora.

El Journal Officiel de Francia publica el nombramiento del sucesor de M. Pascal.

El baron Leguay es el elegido del Consejo de ministros. Este personaje no es muy conocido en el mundo político, por más que haya sido diputado provincial en tiempo del Imperio, y prefecto y subprefecto muy conservador bajo el Gobierno republicano. La prensa, á decir verdad, ha acogido con reserva este nombramiento, porque teme que el interesado carezca de los profundos conocimientos que requiere el importante puesto que se le ha confiado.

Los periódicos de Marsella del 17 contienen grandes detalles sobre una nueva manifestación que se verificó la tarde anterior con motivo del regreso de la Virgen de la Guardia á su santuario. Habiendo visto la multitud, que era muy considerable, al general Espivent en las ventanas de su casa, situada al pie de la colina, le victoreó con gran entusiasmo, así como al prefecto. Cálculase en 50.000 el número de personas que estaban escalonadas en la colina, y que tomaron parte en la manifestación, en la cual refirió el orden más completo.

Todos los diarios de París hablan de una carta que M. Pascal, poco há subsecretario del ministerio del Interior, ha escrito al director del Journal de París justificando su famosa circular secreta á los prefectos. M. Pascal protesta en ella contra la idea de querer corromper la imprenta periódica, que le han atribuido con malevolencia sus enemigos políticos, y declara que ha deseado entrar en relaciones con los directores de los principales órganos del partido conservador, en vista de la organización formidable del partido radical.

Tal es la esencia de la carta, que viene á convertirse en acusación contra el Gobierno de M. Thiers, durante el cual, no solamente se ha disgregado el partido conservador, sino que el radical se ha robustecido con una organización formidable. M. Pascal se expresa como hombre que tiene en mucho el sentimiento de la responsabilidad, y sus revelaciones son tanto más

preciosas cuanto proceden de un alto funcionario de la misma administración de M. Thiers.

La prensa de París llena gran parte de sus columnas con pormenores acerca de la autorización para procesar á M. Ranc, pormenores que carecen completamente de interés por haberlos adelantado el telegrafo, razón por la cual no creemos oportuno reproducirlos.

Nada hay aún de cierto en el viaje del Rey de Italia á Viena y Berlín.

En esta última capital continúa desmintiéndose el rumor de que haya alianza alguna entre Italia y Alemania.

La situación de España preocupa en primer término á las grandes potencias europeas.

Creese en ellas, y no les falta razón, que el comunismo va ganando terreno en nuestro país, con lo cual se teme que los individuos de la Commune de París han de tener en breve en nuestro territorio una base de operaciones para amenazar la tranquilidad de otras Naciones.

Tan urgente parece la necesidad de contrarrestar esta eventualidad, que se confirma lo que más de una vez ha indicado La Política Europea; es decir, la idea de algunas de estas potencias de sondear las disposiciones de las demás acerca de la conveniencia de una intervención común. Por supuesto que todo esto hasta la fecha no pasa de la categoría de un proyecto, lo cual no impide que nos haga salir el rubor á la frente al ver la humillación por que nos están haciendo pasar los desastrosos planes de nuestros gobernantes.

El Times propone como medio para terminar la anómala situación de España, un golpe de Estado; mas la Liberté niega que semejante medida pueda ser eficaz, y para probarlo se expresa así en un artículo de M. Jules de Prey, titulado Un golpe de Estado.

«En el caso especial de que nos ocupamos, el típico indicado por el Times, para servirnos de una expresión muy conocida, tendría el mismo éxito que un cauterio aplicado á una pierna de madera. ¿Donde están los partidos en España con vitalidad bastante para aspirar al poder? ¿Donde están esos hombres? Tómese el Times la molestia de nombrar á esos hombres providenciales, cuando hace pocos días se burlaba del general Serrano, que hula con una nariz pitorra y procura hacer perder su pista á la policía por medio de las contrabandas que hacen sus satisfacciones.

Importa que los lectores de La Política sepan que los golpes de Estado no se decretan; nacen de una situación sin salida, como el trueno del choque de las nubes cargadas de electricidad; y España no ha llegado aún á esa hora funesta en que la salud pública depende de la audacia de un soldado ó del golpe de mano de un pretendiente.

Es menester que descienda más todavía; que su Tesoro agote hasta el último maravedí; que sus últimos voluntarios y sus últimos soldados abandonen sus banderas para robar los campos; sacando del mero y de las exacciones la ración y la paga que el Estado no podrá darles; que cada población se transforme en un campo cerrado, como en la Edad media, y que la sangre corra por todas las calles; es preciso que la burguesía egoísta sufra los estigmas vergonzosos del Gobierno de abajo; que el populocho triunfe, desenoceza toda gerarquía y desprecie toda religión; es preciso que todo cuanto funciona aún se enerve, se destruya, se anule por la desorganización universal, y que todas las pasiones que bullen se satisfagan.

Cuando España se encuentre así, los que hayan sobrevivido volverán á la posesión de sí mismos, y los neutrales, los egoístas exclamarán: ¡Pasta! España saldrá entonces de su postocación, y si, desgraciadamente, para salvarla necesitase uno de esos hombres providenciales que nacen de las grandes crisis, surgirá entre sus runas, no hay que dudarlo, como Napoleón I salió de las vergüenzas del Directorio.

SUCESOS DE BARCELONA

Los sucesos ocurridos en la noche del 19 en Barcelona con motivo de la insurrección popular contra el castigo á que se han hecho acreedores los asesinos del teniente coronel Sr. Martínez Llagostera, los refieren los periódicos de Cataluña en estos términos:

«La manifestación que anoche fué en las Casas Consistoriales llevaba un pendón con el lema «Vale más un solo caballo de un soldado de la república que diez cabezas de los jefes reaccionarios.» Mientras estaban perorando los oradores, entre los cuales citamos un colega los Sres. Matías Ramos y García Viñas, fueron acuchillados varios armados; que, como dijimos, se apoderaron de las Casas Consistoriales.

En la Casa Ayuntamiento, donde había ningún concejal, no se permitió la entrada á nadie: el teniente alcalde Sr. Minguez, que llegó en carruaje hasta la puerta, tuvo que retirarse. No sólo la guardia no le permitió pasar, sino que hasta se oyeron algunos gritos de fuego al cochete lo cual produjo carreras. En las Casas Consistoriales quedó instalado el comité de salud pública, cuyo presidente, según dice La Imprenta, era D. Matías Ramos.

El mismo periódico refiere que un soldado de artillería se asomó al balcón de la Casa Ayuntamiento, y confirmando que los jefes conspiraban contra el soldado, dijo que el teniente Fulano de Tal, de su regimiento, era un reaccionario. Matías Ramos, que gritaron los de la plaza, y poco después salió un numeroso grupo en dirección al cuartel de artillería de San Agustín, al objeto, según decían, de llevar los cañones á la plaza, lo cual no realizaron.

Mientras se dirigían á las Casas Consistoriales paisanos armados, los cornetas de la Milicia tocaban llamada en los barrios habitados por voluntarios de la república. Ocupábase las avenidas de la plaza de la Constitución, extendiéndose los centinelas hasta la calle de Avinyó en la de la Libertad. Sucesivamente fueron llegando los batallones con sus jefes y se formaron en línea en la plaza. Efectos de fuego que continuaban ya en el comité de salvación pública y se hallaban funcionando en una de las salas de la Casa de la Ciudad, se marcharon, junto con algunos paisanos armados, alguno de ellos con trabuco, para continuar sus tareas en otro sitio. Al poco rato se presentó el alcalde Sr. Buxó, acompañado de voluntarios de la república, y de algún concejal.

Los voluntarios reunidos en la plaza, acordaron que la Casa Ayuntamiento quedara custodiada por un fuerte reten compuesto de secciones de todos los batallones de voluntarios, como así se ha hecho. Esta mañana se presenta la plaza su estado normal; sólo se ve un pequeño grupo frente á la puerta principal de las Casas Consistoriales, atraído, sin duda, por la novedad de la guardia de voluntarios.

Ayer tarde el alcalde Sr. Buxó reunió en su despacho á los jefes de la Milicia republicana y se acordó telegrafiar al gobierno para que no fuesiera á los soldados del batallón de Madrid en el caso de que el consejo de guerra les impusiera la última pena. Con igual objeto se reunió la Diputación en sesión secreta, y según dice uno de nuestros colegas, tuvo un carácter muy enérgico, saliendo nombrada por unanimidad una comisión compuesta de la Junta de armamento y defensa y de cinco personas para hacer presente al Gobierno que la Diputación venía con su mismo disgusto que se derrama sangre para castigar actos de indisciplina. También se ha dicho á La Imprenta que se había escrito con urgencia sobre el particular á los batallones de la Diputación, y que los diputados provinciales que sublevaron á la tropa de Barcelona el 21 de Febrero habían de tener una reunión secreta importante.

Los pequeños grupos que habían quedado en la tarde del 21 (dice el Diario de Barcelona), en la plaza de la Constitución desde la madrugada, empezaron á dispersarse paulatinamente á medio tarde; mas desde que se constituyó de nuevo aquella Junta, los manifestantes considerables. En las Casas Consistoriales se estaban tomando precauciones para evitar







